

R- 3816

SCHUBART, Hermanfrid

Relaciones Mediterráneas de la
Cultura de El Argar

ZEPHYRUS. XXVI-XXVII (1976);
pp. 331-342



Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar*

HERMANFRID SCHUBART

La manifestación cultural más característica de la Edad del Bronce antiguo y medio de la Península Ibérica toma su nombre «El Argar» del gran poblado, equiparable a una ciudad, de la provincia de Almería, cuyas sepulturas, que sobrepasan el millar, se encuentran en las casas o junto a ellas, pero siempre dentro del poblado. El rico material de El Argar y de varios yacimientos situados en su proximidad se dio a conocer en su mayor parte en 1890 por la obra de los hermanos Siret, que constituye hasta la fecha la base de todos los trabajos e interpretaciones de la cultura de El Argar¹. Debido a esto y a la falta de conocimiento del material de otras zonas de dicha cultura, la imagen de algunos de sus aspectos, por ejemplo las formas de la cerámica, es demasiado incompleta. Por otro lado sólo se han dado a conocer, desgraciadamente, muy pocos ajuares de sepultura completos.

El concepto de cultura de El Argar había llegado a extenderse erróneamente a casi todo el ám-

bito de la Península Ibérica y se aplicó, en general, para designar todas las manifestaciones de la Edad del Bronce antiguo. Hay que agradecer a los estudios de Tarradell², que el concepto de la cultura de El Argar se haya reducido al espacio en que se encuentran asociados los elementos típicos de dicha cultura, o sea las provincias de Almería, Murcia, Granada y parte de Jaén así como de Alicante, que forman como el núcleo propiamente dicho, al que se une una zona exterior directamente influida por ella, mientras que el resto de la Península Ibérica proporcionó sólo objetos aislados de metal del tipo de El Argar, que sirven para establecer relaciones cronológicas, pero no tienen nada que ver con la zona de la cultura propiamente dicha.

Baste con enumerar aquí los elementos característicos del inventario de formas de El Argar: los vasos de carena de agudo perfil, generalmente alargados, con la parte superior retraída y carena situada a media altura o en la mayoría de los casos

* La versión alemana «Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur» se encuentra en *Madrider Mitteilungen* 14, 1973, 41 ss.

La traducción al español ha sido hecha por María Luisa Vázquez de Parga de Cortés. El texto corresponde al manuscrito del año 1971.

¹ Es fundamental para el estudio de la cultura de El Argar lo mismo antes que ahora: E. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887, Barcelona 1890; edición francesa, Bruselas 1887. Para la división y cronología: B. BLANCE: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, SAM 4, Berlín 1971, 121 sigs. Como complemento el autor prepara: *Neuere Funde der El Argar-Kultur*. Madrider Forschungen. En más de 150 láminas se presenta y reseña todo

el material de la cultura de El Argar existente en los Museos, que salió a luz después de la publicación de los hermanos Siret.

² M. TARRADELL: *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Albacete 1946, Cartagena 1947, 139 sigs.; el mismo, *V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y I Congreso Nacional de Arqueología*, Almería 1949, Cartagena 1950, 72 sigs.; el mismo, *El País Valenciano del neolítico a la Iberización*, Valencia 1962, 169 sigs.; el mismo, *La Cultura del Bronce Valenciano*, Nuevo ensayo de aproximación, Miscelánea Pericot, Papeles Valencia 6, 1969, 7 sigs.; el mismo, *El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*, Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961), Barcelona 1965, II, 423 sigs., esp. 427 sig.

más baja, los cuencos con pie, los cuencos corrientes, las ollas y copas, las hojas de puñal con remaches, los punzones, hachas planas y hojas de albarda, los pendientes y pulseras con dos o tres vueltas de alambre de cobre o de plata, los anillos de oro, menos frecuentes, las diademas con discos aplicados y los numerosos collares de cuentas de hueso, piedra, vértebras de peces y, en casos aislados, de vidrio.

Como criterio particular debe admitirse la situación de los poblados de El Argar en la proximidad de yacimientos de cobre y de plata. Los grandes poblados, como por ejemplo El Argar mismo, estaban situados en la llanura, a la salida de un valle, en una meseta o en una pendiente de montaña bien resguardadas, mientras que los poblados más pequeños subían a mayor altura en los valles y solían incluir pequeñas cimas aisladas. A un poblado de tipo de ciudad solían corresponder siempre otros varios a modo de puestos avanzados que, por regla general, tenían un camino directo y una situación de visibilidad que los ponía en comunicación con el poblado principal. La construcción de puertas fortificadas en los lienzos de las murallas, que en Gatas se abrían a un pequeño arroyo, y de cisternas, como en El Oficio, indican el problema del abastecimiento del agua, pero también el nivel de civilización alcanzado. En los poblados más pequeños de El Argar, situados a mayor altura, se encuentra aún hoy, generalmente, un manantial, pero, sin embargo, muy escasa superficie aprovechable para la agricultura, por lo que, junto a la ganadería, debió ser la minería una función muy esencial de estos lugares, a favor de lo cual hablan también hallazgos que contienen material de cobre, encontrados en posición secun-

daria en la superficie de los emplazamientos de los poblados.

La explotación de minerales y el comercio de metales parecen haber sido en definitiva los motivos que originaron el nacimiento y florecimiento de la cultura de El Argar. Siret ha querido ver en estas relaciones un origen oriental para la cultura de El Argar. Y entre las teorías extremas de una inmigración total de la población de El Argar y de un origen autóctono oscilan las opiniones de los investigadores, acentuando cada uno con más fuerza una u otra teoría³. Después de considerar las relaciones mediterráneas de la cultura de El Argar, volveremos sobre esta cuestión del origen.

La cultura de El Argar en el SE. de la Península Ibérica y la cultura, en parte paralela a ella, de la Edad del Bronce en el SO., tienen como característica común el enterramiento en cuclillas en sepulturas individuales, lo que las diferencia de las sepulturas colectivas de la anterior época de Cobre. La sepultura individual, muy corriente también en general de la cultura del vaso campaniforme, que aparece documentada también reiteradamente en la Península Ibérica, aun cuando no como forma predominante de sepultura del vaso campaniforme, es abandonada por los grupos del vaso campaniforme del Bajo Tajo y Bajo Guadalquivir a favor del enterramiento colectivo^{3a}. Las sepulturas colectivas—sepulturas megalíticas, tholos y cuevas artificiales talladas en la roca—aparecen documentadas en esta zona aun dentro de la Edad del Bronce, si bien ya no se construyen, o sea que en el S. de la Península Ibérica las dos culturas de la Edad del Bronce con sus sepulturas individuales se alzan también frente a las de las zonas vecinas, retardadas no sólo en sus costumbres funerarias⁴.

³ L. SIRET: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*, Paris 1913, 78 sigs.: «invasion celtique». Un resumen de los puntos de vista de la investigación antigua con una interpretación más autóctona se encuentra en G. y V. LEISNER: *Megalithgräber, Süden*, 581 sigs. También J. D. EVANS: *Two Phases of Prehistoric Settlement in the Western Mediterranean*, Annual Report and Bulletin of the Institute of Archaeology (University of London) 13, 1955-56 (1958), 67 sigs.; B. BLANCE: *Re-Guimarés* 74, 1954, 138 sig.; M. ALMAGRO: *Bol.ArteArq.* Valladolid 27, 1961, 9; E. SANGMEISTER: *Die Bronzezeit im Mittelmeerraum*, Saeculum-Weltgeschichte, 560, finalmente piensa con razón más bien en un movimiento comercial, en una explotación y apropiación de fuentes de materias primas que en una emigración de pueblos.

^{3a} Los hallazgos de La Atalayuela en Agoncillo (Logroño) aun cuando a pesar de su importancia se basa en una situación especial, nos enseña que fuera de esa zona

y dentro del marco de la cultura del vaso campaniforme se construyeron aun sepulturas colectivas, I. Barandiarán Maestu, *M.M.* 12, 1971, 72 sigs.

⁴ También se encuentran aisladamente en la zona de expansión de la cultura de El Argar y de la Edad del Bronce del SO. enterramientos secundarios en sepulturas colectivas, por ejemplo en la zona de El Argar: El Barranquete (Almería) (enterramientos secundarios de los períodos A y B de la cultura de El Argar en sepulturas de cúpula; noticia verbal de la Dra. María Josefa Almagro Gorbear); en la zona de la Edad del Bronce del SO.: Nora Velha, Conc. de Ourique (enterramiento secundario de la Edad del Bronce tardía en una sepultura de cúpula con cuentas de oro, cerámica fina con pintura geométrica y otra más tosca; H. SCHUBART: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen 9, Berlin 1975, lám. 61.

La sustitución del enterramiento colectivo por la *sepultura individual* es un proceso que en la época del paso del 1.^{er} milenio al 2.^o y a principios de éste no es exclusivo de la Península Ibérica. Bajo el nombre de *sepultura individual* no se entiende aquí la *sepultura aislada*, independiente de una necrópolis, sino, en general, la *sepultura individual* en contraposición a la *sepultura común* con recinto sepulcral colectivo. Este desarrollo puede ilustrarse con ejemplos del área mediterránea. Mientras en la Edad del Bronce antiguo de Palestina predomina aún el enterramiento colectivo, en el paso a la Edad del Bronce medio, hacia finales del 3.^{er} milenio, se imponen las *sepulturas individuales*⁵. En Creta, las *sepulturas familiares* o de parientes que, como tholos en la llanura de Messara, o como *sepulturas de cámara*, son características del período minoico antiguo, siguen utilizándose en el período minoico medio y en parte se construyen aún⁶, pero junto a ellas prevalecen cada vez en mayor número las *sepulturas individuales*⁷. Los enterramientos de Larnax o de pithos son las formas de *sepulturas individuales más corrientes* en el período minoico medio, que se unen formando necrópolis en las afueras del poblado⁸. En el territorio de la Grecia continental coexisten en la época heládica antigua distintas formas de enterramiento, pero en la época heládica media domina la *sepultura individual*, en forma de cista, de pithos o de *sepultura de fosa*⁹. En contraposición a las observaciones hechas en Creta, las *sepulturas individuales* se hallan

también aquí con frecuencia en los poblados, pero se encuentran así mismo fuera de ellos, reunidas formando necrópolis o bajo túmulos. Las *sepulturas de cista*, *pithos* y *fosa* retroceden durante la época micénica ante las *ricas sepulturas familiares* (*sepulturas de pozo*, *sepulturas de cúpula*), pero sobreviven hasta la Edad del Hierro antiguo.

En Sicilia los enterramientos colectivos predominan aún en las culturas de la Edad del Bronce antiguo de Castelluccio y Capo Graciano; se continúan también en las *sepulturas talladas en la roca* de la cultura Thapsos de la Edad del Bronce tardío, mientras que en la cultura Milazzese, más septentrional, se encuentran enterramientos individuales —en cuclillas en *sepulturas de pithos*— formando reunidos una necrópolis¹⁰. Los ejemplos pueden multiplicarse fácilmente, sobre todo en la región al N. del Mediterráneo, en cuya zona, dentro de nuestro marco, no hay más que recordar las *sepulturas individuales de la cerámica de cordones*, de la cultura de las *sepulturas individuales*, de la cultura del vaso campaniforme y de la Edad del Bronce antiguo, como por ejemplo la cultura de Aunjetitz.

Como formas de *sepultura dentro del marco de utilización de sepulturas individuales* se conocen, tanto en el SE. como en el SO. de la Península Ibérica, las *cistas* y las *sepulturas de fosa*, mientras que el característico enterramiento en tinaja, la *sepultura de pithos*, queda limitada a la cultura de El Argar¹¹. La tradición del enterramiento en pithos se remonta en el ámbito del Asia Menor, hasta

⁵ R. DE VAUX: *Palestine in the Early Bronze Age*, The Cambridge Ancient History, Cambridge 1966², cuaderno 46, 17 sig.

⁶ El autor expresa aquí su agradecimiento al Dr. Ingo Pini, de Marburgo, por la referencia y amable asesoramiento.

⁷ J. WIESNER: *Grab und Jenseits*, Berlín 1938, 61 sigs.; I. PINI: *Beiträge zur minoischen Gräberkunde*, Wiesbaden 1968, 5 sigs.

⁸ J. WIESNER: *op. cit.*, 70; I. PINI: *op. cit.*, 12 sigs.

⁹ J. WIESNER: *op. cit.*, 48 sigs.; I. PINI: *op. cit.*, 13 sigs.

¹⁰ L. BERNABÓ BREA, resumiendo: *La Sicilia prima dei Greci*, Milán 1958; edición alemana: *Alt-Sizilien*, Colonia 1958, 120 sigs.; allí en p. 269 sig. bibliografía más antigua.

¹¹ *Sepulturas de pithos de Naxos*; v. más abajo nota 19.

¹² En la zona de la Edad del Bronce del SO. las preguntas referentes a enterramientos en pithos no son suficientes para que pueda considerarse como probable también allí esta forma de *sepultura*: Estación da Veiga refiere que en Espiche se encontraron grandes recipientes de arcilla, en los cuales se hallaron, entre otros, pequeños anillos de 1 cm. de diámetro y aun menos, así como fibulas

de cobre o bronce, y también hace referencia a vasos de cerámica de Odiáxere, Alcaria/Varzea de Arao y de Valle da Lama, en los que se encontraron restos de huesos humanos muy triturados desmenuzados en parte. S. P. MARTINS: *Estação da Veiga, Paleontologia. Antiguidades Monumentais do Algarve IV*, Lisboa 1891, 72 sigs. Estación da Veiga creyó, evidentemente basándose en las ofrendas de metal y el tamaño de los vasos, que tenía ante sí *sepulturas de la Edad del Bronce* y por eso sugirió la comparación con la cultura de El Argar, que acababa entonces de darse a conocer, y sus *sepulturas de pithos*. ESTÁCIO DA VEIGA: *op. cit.*, 74. Estación da Veiga tuvo también seguidores en este camino: H. N. SAVORY: *Spain and Portugal*, Londres 1968, 191, mapa fig. 62, p. 200, pero las referencias dadas por Estación da Veiga no bastan para justificar enterramientos en pithos de la Edad del Bronce en la Edad del Bronce del SO. Por el contrario, el hallazgo de fibulas habla más bien de que se trata de enterramientos de incineración de la Edad del Hierro, si no es incluso de la época romana, con lo que se aclararían los hallazgos de los huesos en las urnas. A no ser que nuevos hallazgos del Algarve hablen a favor de la existencia, de *sepulturas de pithos*, las llamadas «*sepulturas de pithos*» por Estación da Veiga no pueden considerarse aquí.

la segunda mitad del 4.^o milenio¹². Probablemente la costumbre del enterramiento en tinaja se extendió desde aquí, tanto a Anatolia, como también, sorprendentemente con omisión de Chipre y las Cíclades, a Creta y el continente griego, así como a las islas jónicas. En Anatolia la sepultura de pithos constituye el sistema de enterramiento predominante. El cadáver se deposita en cuclillas en la tinaja colocada en posición horizontal¹³. Las sepulturas de pithos se encuentran, junto con cistas o sepulturas de fosa, tanto en necrópolis independientes de los poblados o ciudades como también en el interior de los mismos. Los enterramientos en pithos son especialmente frecuentes en el 3.^{er} milenio, pero esta costumbre funeraria siguió utilizándose frecuentemente en el 2.^o milenio hasta la época alrededor del año 1200 a. d. C.

En Creta los enterramientos en tinajas son más frecuentes desde el final del período minoico antiguo y, siempre con una separación clara del poblado, se extendieron ampliamente por el N. y el E. de la isla¹⁴. Son, desde luego, más frecuentes en Creta que en la parte continental de Grecia, donde las sepulturas de pithos, como ya se ha dicho, se encuentran en necrópolis, pero también con frecuencia como enterramientos de poblado¹⁵. Lo mismo que en Anatolia¹⁶, las vasijas se encuentran en el continente griego generalmente en posición horizontal, mientras que en Creta acostumbran a estar verticales, ya de pie o volcadas con la boca hacia abajo¹⁷. Las sepulturas del ámbito egeo tienen de común que el cadáver está colocado con la cabeza en el suelo de la vasija, en contraposición con Anatolia, donde la cabeza se encuentra en la boca de la tinaja y los pies por lo tanto en el suelo¹⁸.

Más hacia Occidente puede citarse la necrópolis

de Milazzo, ya mencionada, en la que en 35 tinajas en posición horizontal se encontraron enterramientos en cuclillas. La necrópolis de Milazzo se data en el período Milazzese, paralelo a la cultura de Thapso y posterior, por tanto, al 1400 a. d. C. A esta excavación del año 1952 siguió unos 10 años más tarde el descubrimiento de una necrópolis en Naxos, en la costa oriental de Sicilia, donde también salieron a luz sepulturas de pithos, que deben ser más antiguas que el horizonte Milazzese-Thapso, o sea anteriores al 1500, si es que no se trata de un grupo extraño en su localización, de carácter cultural retrasado en cuanto a su antigüedad¹⁹.

En el marco de esta sucinta visión de conjunto las sepulturas de pithos de la cultura de El Argar no resultan tan extrañas como parecen ser a primera vista en la Península Ibérica y en comparación con las culturas, tanto antiguas como próximas asentadas allí²⁰. Así como los enterramientos en vasijas de Sicilia sólo pueden entenderse como expresión de una influencia del Mediterráneo oriental, la aparición repentina y aislada dentro del Mediterráneo occidental de los enterramientos en pithos de la zona de El Argar se explica únicamente relacionándola con los ejemplos arriba citados²¹. El enterramiento en pithos es el más frecuente dentro de la región que forma el núcleo de la cultura de El Argar: hasta un 80 % de los muertos son enterrados en grandes tinajas de barro. Hacia el N. y sobre todo hacia el O. esta costumbre funeraria se hace menos frecuente, al alejarse del centro de la cultura. Sólo en las zonas marginales se emplea aún frecuentemente para enterrar a los niños. Las sepulturas de pithos se encuentran dentro de los poblados de la cultura de El Argar, en parte junto a

¹² J. WIESNER: *op. cit.*, 60; E. STROMMINGER: *Die Grabformen und Bestattungssitten im Zweistromland und in Syrien von der Vorgeschichte bis zur Mitte des 1. Jahrtausends v. Chr.*, disertación no impresa, Berlín 1954 (inaccesible); citada aquí siguiendo a I. Pini; I. Pini: *op. cit.*, 13. En Siria sigue siendo corriente el enterramiento en pithos hasta dentro del 2.^o milenio, después ya sólo como enterramiento en la casa.

¹³ T. ÖZGÜC: *Die Bestattungsbrauche im vorgeschichtlichen Anatolien*, Ankara 1948, 22 sigs.

¹⁴ I. Pini: *op. cit.*, 13.

¹⁵ V. arriba nota 8.

¹⁶ T. ÖZGÜC: *op. cit.*, 23.

¹⁷ I. Pini: *op. cit.*, 16 sig.

¹⁸ I. Pini: *op. cit.*, 21 (nota 189), excepciones de las costumbres de enterramiento egas de Anatolia.

¹⁹ Museum «Giardini»; pithoi de aprox. 1 m. de al-

tura con dos asas, de arcilla amarillo parduzca.

²⁰ Se ha de hacer también referencia aquí a la presencia de enterramientos en pithos en la cultura de Aunjetitzer, muy emparentada con la de El Argar, de los que volveremos a tratar más abajo (v. abajo n. 53), así como en el S. de Alemania.

²¹ J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *La Bastida de Totana*, InfMemExcArq. 16, 1947, 142 sigs., había pensado ya en un origen anatólico de las sepulturas de pithos, pero en su demostración salta de todos modos períodos de tiempo bastante grandes. Creemos por el contrario con Evans (v. arriba n. 3), que pueda hacerse verosímil el que procedan de fenómenos contemporáneos. Sobre esto también B. BLANCE: SAM 4 (v. arriba n. 1), 151 sig. V. abajo n. 82 sobre el problema de posibilidades de transmisión más rápida por el desarrollo de la navegación.

las casas y en parte dentro de las mismas²². La posición horizontal de la vasija es la más corriente, aunque en los enterramientos de niños en vasijas aparece también la posición vertical, que se encuentra también, sin embargo, aisladamente en sepulturas de adultos, por ejemplo en Fuente Alamo. En todas ellas la boca de la vasija está siempre hacia arriba. Desgraciadamente en la zona de la cultura de El Argar no son demasiado frecuentes las observaciones acerca de la posición dentro de la vasija, de los cadáveres enterrados también aquí en cuclillas, pero, sin embargo, varias sepulturas, tanto de El Argar mismo²⁴, como de La Bastida²⁵, permiten asegurar que el cadáver fue enterrado con la cabeza en el fondo de la tinaja, aunque esta afirmación necesita ser comprobada por más sepulturas.

Las tres características del enterramiento en pithos de la cultura de El Argar, o sea en primer lugar, el enterramiento en poblados, en segundo, la posición predominantemente horizontal de la vasija y en tercero, el enterramiento con la cabeza en el suelo de la vasija, ponen en evidencia que entre los enterramientos del círculo de El Argar y los de Creta, donde las vasijas se encuentran reunidas en necrópolis fuera del poblado y suelen hallarse en posición vertical, no puede buscarse ninguna relación directa y que probablemente también las necrópolis sicilianas están más alejadas que ejemplos del Asia Menor y de la Grecia continental, donde se encuentran igualmente enterramientos en poblados con pithos en posición horizontal²⁶. Si, finalmente,

se considera la posición de los cadáveres en la vasija, aparecen entonces los paralelismos más estrechos entre los enterramientos en pithos de la Grecia continental²⁷ y los de la cultura de El Argar, ya que en ambas zonas los cadáveres se encuentran con la cabeza en el suelo de la vasija y con los pies muy cerca de la boca. En ello debe verse una indicación especialmente importante sobre el origen de las influencias que dieron lugar al nacimiento de la cultura de El Argar, ya que, las costumbres, y aquí en especial las funerarias, ofrecen con frecuencia una base más sólida para la investigación de las corrientes culturales, de lo que pueden hacerlo elementos formales-aislados.

Sin embargo, si en la Grecia continental y en las islas jónicas, junto al enterramiento en el poblado, que era evidentemente el predominante, aparecen también enterramientos en pithos bajo túmulo²⁸, sería extraño, aunque no imposible, que la cultura de El Argar, de haber recibido una influencia directa de ese ámbito, hubiese adoptado o continuado el enterramiento en el poblado y no, al mismo tiempo, el enterramiento bajo túmulo, puesto que en el SE. de la Península Ibérica, ya en la época del Cobre, eran corrientes las sepulturas 'e cúpula bajo túmulo'²⁹. Por otro lado, la costumbre del enterramiento bajo túmulo parece no haber actuado directamente en el SO., especialmente por ejemplo en Atalaia, ya que allí faltan de nuevo por completo las sepulturas de pithos, típicos de la región del Egeo³⁰. Tal vez futuros estudios sobre la

²² Necrópolis en el límite del poblado o en situación completamente independiente parecen haberse presentado sólo en la zona marginal de la región de El Argar, donde contemporáneamente se enterraba aún en sepulcros megalíticos. La relación de la necrópolis de Alquife (Granada) con su correspondiente poblado está por dilucidar: A. ARRIBAS: *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid 1965, Zaragoza 1966, 135 sigs. esp. 138. Los túmulos no se conocieron en la cultura de El Argar hasta el establecimiento de San Antonio de Orihuela, de fecha muy poco segura. Sobre la situación separada, contrapuesta a la de El Argar, de necrópolis y poblado en la Edad del Bronce del SO., considerada al mismo tiempo como importante criterio de diferenciación, ha llamado ya la atención M. TARRADELL: *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil*, II, Barcelona 1965, 423 sigs. esp. 428.

²⁴ E. y L. SIRET: *Primeras Edades*, 161 sigs. esp. 167.

²⁵ E. y L. SIRET: *op. cit.*, seguro para El Argar, sep. 9: lám. 35; y muy posible para otras sepulturas: lám. 42, 46, 61.

²⁶ J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA y otros: *La Bastida de Totana*, *InfMemExcArq.* 16, 1947, 93, 95, 101; lám. 25, 2; 26, 2; 27, 2; 30; C. F. PASAC: *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Albacete 1946 (1947), 145 sigs.; 149; fig. 2; v. en ese contexto también E. DEL

VAL CARTURLA: *Los enterramientos prehistóricos en urnas*, Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Albacete 1946 (1947), 132 sigs.

²⁷ V. arriba n. 12.

²⁸ J. L. CASKEY: *Greece and the aegean Islands in the Middle Bronze Age*, The Cambridge Ancient History, Cambridge 1966², cuaderno 45, 19 sig. «The general custom was to bury the dead near or under the houses, within the settlement». Caskey considera también la sepultura de pithos como menos frecuente, la sepultura de fosa, también con revestimiento de losas, como más frecuente.

²⁹ W. DÖRFFELD: *Alt-Ithaka*, Munich 1927 (reimpresión Osnabrück 1965), 206 sigs., anexo, 33 sigs.; J. WIENSNER: *op. cit.*, 67; F. SCHACHERMEYER: *ArchAnz.* 1962, 215. Sobre los túmulos de Mesenia de la época heládica media con enterramientos de pithos v. M. S. F. HOOD: *British School of Archaeology at Athens*, Annual Report of the Managing Committee for the session 1953-54, 35, fig. 7; F. SCHACHERMEYER: *ArchAnz.* 1962, 215, 282. Sobre los túmulos en general M. ANDRONIKOS: *Totenkult, Archäologie Homerica*, IIIW, 107 sigs. y sobre costumbres funerarias del período heládico medio: E. VRANOPOULOS: *Charristerion eis A. K. Orlandon* 4, Atenas 1967/68, 280 sigs.

³⁰ V. arriba n. 22.

³¹ V. arriba n. 11.

Grecia continental permitan reconocer también allí grupos de costumbres sepulcrales delimitadas entre sí y enfrentadas por su localización. Así por ejemplo los túmulos se extendieron evidentemente mucho más hacia el O. La comprobación, que hay que esperar aporten futuras investigaciones en el Egeo o en el Próximo Oriente, de que en una comarca determinada enterramientos en tinajas en posición horizontal dentro de la zona del poblado representan la forma dominante de sepultura, serviría para confirmar de forma decisiva las observaciones expuestas aquí.

Como se evidencia por las diferencias en la composición de los ajuares funerarios de El Argar, las sepulturas de pithos han de atribuirse al período B de El Argar, mientras que en el período A, más antiguo, de la cultura de El Argar dominan las cistas y las sepulturas de fosa³¹. Una prueba importante de esta sucesión la constituye la superposición de la cista 76 de El Argar por la sepultura de pithos 75³². La cista sobrevive, sin embargo, junto a la sepultura de pithos en el período B de El Argar, aun cuando características locales, como en Fuente Alamo³³, pueden desempeñar aquí su papel. El predominio de la cista, como es comprensible, se hace mayor en aquellas zonas, donde por el creciente alejamiento del centro de la cultura de El Argar el enterramiento en pithos va siendo menos corriente, especialmente en la zona granadina. En la región de la Edad del Bronce del SO. predomina, por último, la cista como forma sepulcral.

Comparados con las sepulturas de pithos, los enterramientos en cuclillas en pequeñas cistas son de larga duración y más difíciles de situar cronológicamente. Lo mismo puede decirse de las sepulturas de fosa. Si la comparación de las sepulturas de pithos de El Argar con formas análogas del Mediterráneo oriental ha sido provechosa, en lo refe-

rente a la forma de las cistas esto resulta mucho más difícil. La cista es una forma de sepultura que se repite desde el principio de los tiempos prehistóricos en los ámbitos más diversos y no siempre se puede derivar de modelos foráneos. Con frecuencia varía mucho el tamaño de las cistas. Pero también la pequeña cista de piedra que sólo cobija un enterramiento en cuclillas aparece con mucha frecuencia en el ámbito del Mediterráneo oriental. En lo que se refiere al origen de las cistas de El Argar es interesante anotar que aparecen cistas en la Edad del Bronce medio, en una época en que predominan los enterramientos individuales, junto a la sepultura de pithos y asociada con ella en distintas necrópolis³⁴. Sin embargo esto no permite afirmar nada seguro acerca del origen de esta forma de sepultura, pues hay que tener también en cuenta la tradición del substrato, en la que se encuentran las grandes cistas del final de la época del Cobre, del horizonte Ferradeira³⁵ y de El Argar mismo³⁶. Por último, habría que considerar también como posibilidad una influencia continental relacionada con la cultura del vaso campaniforme.

— Junto a los ritos funerarios hay costumbres referentes a las ofrendas y determinadas formas de las mismas que en la cultura de El Argar demuestran intensas relaciones mediterráneas. Si, por ejemplo, en la zona del Egeo son muy frecuentes los ídolos y amuletos en las sepulturas del período antiguo minoico y heládico³⁷ y si, en contraposición, en la Edad del Bronce medio tiene lugar un gran cambio en el carácter de las ofrendas en el sentido de que la costumbre de ofrendar ídolos, o cesa totalmente, o tanto los ídolos como las otras ofrendas se hacen mucho menos frecuentes³⁸, las circunstancias en el SE. y SO. de la Península Ibérica corresponden de forma notable a dicha imagen, ya que a las sepulturas extremadamente ricas en ofrendas de las culturas de la época del Cobre de Los

³¹ B. BLANCE: *Rev-Guimarães* 74, 1964, 130 sigs.; B. BLANCE: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, SAM 4, Berlin 1971, 123 sigs.

³² E. y L. SIRET: *Primeras Edades*, lám. 37, 50. Allí, a juzgar por el aspecto de las hojas de puñal, los enterramientos en cistas no son tampoco mucho más antiguos.

³³ E. y L. SIRET: *op. cit.*, lám. 65, 67, 68 y texto correspondiente.

³⁴ W. DÖRPFELD: *op. cit.*, 206 sigs.; anexo 33 sigs.; J. WIESNER: *op. cit.*, 10 sigs. 61 sigs.; T. ÖZGÜÇ: *op. cit.*, 41 sigs.; I. PINI: *op. cit.*, 9 sigs.

³⁵ H. SCHUBART: *O Horizonte de Ferradeira, Sepulturas do Eneolítico final no Sudoeste da Península Ibérica*, *Rev-Guimarães* 81, 1971, 189 sigs.; H. SCHUBART: *Madriker Forschungen* 9, Berlin 1975.

³⁶ E. y L. SIRET: *Primeras Edades*, 161, 169, lám. 66, 1: El Argar y Fuente Alamo, cada uno con una gran cista con rico ajuar del período A.

³⁷ J. WIESNER: *op. cit.*, 143 sig.; I. PINI: *op. cit.*, 23.

³⁸ J. WIESNER: *op. cit.*, 143 sig. Se prescindirá aquí de entrar en las anticuadas ideas y de la comparación con las tumbas megalíticas.

Millares y Vila Nova de São Pedro, en las que sobre todo eran frecuentes las ofrendas de ídolos³⁹, siguen culturas de la Edad del Bronce, como El Argar y la Edad del Bronce del SO., cuyas sepulturas, mucho más pobres, no contienen ídolo alguno. Tampoco se conocen restos de ídolos de los poblados de la cultura de El Argar⁴⁰. Así mismo las sepulturas de El Argar contienen generalmente sólo un número relativamente pequeño de ofrendas, que es aún menor en las de la Edad del Bronce del SO. Muchas sepulturas de la cultura de El Argar y sobre todo de la Edad del Bronce del SO. carecen por completo de ajuar⁴¹.

En el SE. de la Península Ibérica, en la transición de la época del Cobre a la del Bronce, o sea de la cultura de Los Millares a la de El Argar, se efectúa un cambio notable, al pasar de una cerámica muy diferenciada, aunque de perfil poco marcado, que frecuentemente presenta una rica decoración y a veces está también pintada, a los vasos carenados, carentes siempre de decoración, de El Argar, de superficie frecuentemente de color negro intenso y casi siempre bruñida. Este nuevo estilo, más «metálico», facilita en el SE. la separación de la cerámica funeraria de finales de la época del Cobre a la de principios de la Edad del Bronce⁴². También en el SO. la cerámica de la edad del Bronce del SO. es en su período I, con pocas excepciones, de ornamentación rígidamente geométrica, sin decoración y de superficie bruñida. Vasos de carena con perfil frecuentemente muy marcado caracterizan este período. La cerámica de la Edad del Bronce del SO. tiene que ceder el paso, por lo menos en el período I, a los vasos de El Argar, con la magnífica calidad del tratamiento de su superficie.

Un estilo metálico semejante al que ha podido

determinarse para la cultura de El Argar y también, aunque más débilmente, para la Edad del Bronce del SO., se observó ya en Asia Menor en el paso del milenio 3.^º al 2.^º y se atribuye a la influencia de los vasos de metal⁴³. Podría tratarse aquí de hasta qué punto esta interpretación representaría la única causa y de hasta dónde no habría también contruido, el giro más rápido del torno a estas características que después, y ya sin torno, pasaron a la cerámica a mano. También en Siria se nota ya hacia finales del 3.^º milenio un fuerte aumento de las coloraciones gris y negra en las superficies de los vasos de cerámica, que ahora no siempre llevan pintura. Se encuentran así mismo aquí a principios del 2.^º milenio vasos de metal, de oro, plata o bronce⁴⁴. Al empezar el 2.^º milenio, se implanta sobre todo en Anatolia un estilo metálico o «toréutico». F. Fischer ha señalado las complicadas interrelaciones entre «toréutica» y cerámica, pero también ha avisado del peligro de considerar dicha cerámica como imitación de recipientes de metal⁴⁵. De la Grecia continental puede citarse en esta relación la llamada cerámica *minyca*, cuyo origen se coloca en la época heládica antigua y que en la época heládica media representa la cerámica dominante. Se caracteriza por formas a veces metálicas, pero siempre por su superficie gris o gris negruzca generalmente sin decorar⁴⁶.

De este estilo cerámico, esencialmente característico de la 1.^a mitad del 2.^º milenio, pero que en parte sigue dominando en la 2.^a mitad, se encuentran también huellas en el Occidente del Próximo Oriente y del Egeo. Evidentemente, incluso cerámica heládica media llegó como importación hasta Sicilia⁴⁷. Relaciones estilísticas con cerámica heládica media, sobre todo en lo que respecta a las for-

³⁹ G. y V. LEISNER: *Megalithgräber, Süden*, 480 sigs., lám. 180 sig.; M. J. ALMAGRO GORBEA: *Los «Ídolos débiles» del Bronce I Hispano. Sus tipos y cronología*, Trab. Preh. 25, Madrid 1948.

⁴⁰ Una excepción la constituye el «ídolo de los cuernos» del poblado de El Oficio (Almería) en L. SIREY: *Questions* (v. n. 3), 119 sigs., lám. 9, 19. V. formas de la época del Cobre, menos características, pero emparentadas, de la Extremadura portuguesa en K. SPINDLER: *MM*, 12, 1971, 51 sigs. esp. 64 sig. fig. 4. V. para las relaciones mediterráneas B. BLANCE, SAM 4, Berlín 1971, 151.

⁴¹ Sólo un tercio aproximadamente de las sepulturas de El Argar mismo contienen ajuar.

⁴² Hay que señalar aquí que la cerámica del poblado, mucho menos diferenciada, es más difícil de separar.

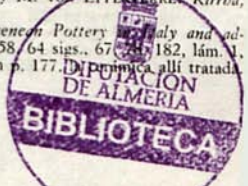
⁴³ F. SCHACHERMEYER: *Klio* 32, 1939, 251; el mismo: *Die ältesten Kulturen Griechenlands*, Stuttgart 1957 fig. 31, 2, 4.

⁴⁴ Sin que ahora en ningún caso pueda establecerse una relación. Sin embargo v. M. DUNAND: *Fouilles de Byblos*, I, 1939, lám. 56, 1. (n.º 2171) y pequeños vasos en el Museo de Beirut, que allí se datan en el siglo XIX a. d. C.

⁴⁵ F. FISCHER: *Die hebräische Keramik von Bogazköy*, Berlin 1963, 107 sig.

⁴⁶ J. FORSDYKE: *Journal of Hellenic Studies* 34, 1914, 126 sigs.; V. CHILDE: *op. cit.*, 35, 1915, 196 sigs.; A. WACE y C. BLEGEN: *BSA*, 22, 1916-18, 175 sigs.; D. FIMMEN: *Die Kretisch-mykenische Kultur*, Leipzig, Berlin 1921, 141, fig. 140 sig. (allí figura como cerámica de Orchomenos). Muy repetida en los Museos de Atenas, Orchomenos, Tebas, Chizronea. Como hallazgo estratigráfico importante, L. DOR, J. JANORAY, H. y M. VON EFFENBERG: *Kiriba*, 1960.

⁴⁷ W. TAYLOR: *Mycenaean Pottery in Italy and adjacent areas*, Cambridge 1958, 64 sigs., 67 sigs., 182, lám. 1, 1 (2. 32); 16. 1. V. también p. 177. De la cerámica allí tratada.



mas cerámicas metálicas, de agudo perfil, se localizan también allí en el marco de la cultura de Castelluccio de la Edad del Bronce antiguo (aproximadamente 1800-1400)⁴⁸, y también, aunque con menos fuerza, en la cerámica, caracterizada por un estilo metálico especial, de la cultura de Capo Graziano, que se desarrolló contemporáneamente en las islas Eólicas y en la región costera vecina, y en la que aparece con frecuencia una superficie sin decorar de cerámica negra bruniada⁴⁹.

El estilo «metálico» presenta características aún más marcadas en Malta en el período I E de la Edad del Bronce antiguo, contemporáneo de Castelluccio y Capo Graziano⁵⁰. Este período I E se diferencia mucho del precedente I D con sus formas de vasos de cuerpo redondeado y en los que se encuentra, entre otras, decoración de ajedrezado o en zonas, que recuerda de lejos la del vaso campaniforme⁵¹. El desarrollo hasta I D se considera como de mayor influencia del substrato, mientras que las nuevas formas de vasos de carena se explican por contactos egeos y conocimiento de vasos de metal⁵².

Todas las culturas con tendencias «metálicas» en la forma de su cerámica tienen de común, junto a una superficie frecuentemente sin decorar, de un solo color y muy brillante, una forma de vaso que se caracteriza por una carena, aun cuando las formas

de estos vasos de carena se diferencian tanto entre sí que, por ejemplo, para los vasos de carena de la cultura de El Argar, para volver al punto de partida, resulta inútil citar modelos directos. Posiblemente no puede en absoluto contarse con estos modelos idénticos, sino que debe más bien pensarse que un estilo común actuó como estimulante en amplias zonas y dio lugar cada vez a formas locales determinadas⁵³. De todos modos es más verosímil pensar en un puente tendido hacia El Argar desde el Mediterráneo oriental que en una dependencia de Sicilia como intermediario, ya que en Sicilia predomina la cerámica pintada e incluso los vasos «metálicos» de las culturas de Capo Graziano y Castelluccio tienen una cantidad de asas y protuberancias perforadas que los hace totalmente extraños a la cultura de El Argar. Además, la sepultura colectiva, que predomina en Sicilia, se diferencia claramente de las sepulturas individuales de los poblados de la cultura de El Argar. Lo mismo ocurre con Malta, aun cuando las formas de vasos y el tratamiento de las superficies en algunas de las producciones de El Argar podrían resultar más próximas.

Hay que mencionar aquí las características «diademas» de la cultura de El Argar (fig. 1 a), aun cuando pertenecen, como todas las formas de que se va a tratar ahora, al período B de El Argar. Para las formas de diadema, basándose en una paralela de Ther-

(J. CABRÉ AGUILÓ: *Cerámica de Azaila*, Corpus Vasorum Hispanorum, Madrid 1944, 53, fig. 32, lám. 10, 11) pertenece a la cerámica de estilo Azaila y es por tanto ibérico tardía.

⁴⁸ L. BERNABÒ BREA: *The prehistoric culture sequence in Sicily*, Annual Report of the Institute of Archaeology, Londres 1950; el mismo, *Ampurias* 15/16, 1953-54, 211 sigs. *Alt-Sizilien*, Colonia 1958, 111 sigs., entre otras fig. 20. lám. fig. 38-40; allí en la p. 270 la bibliografía sobre el yacimiento de Castelluccio mismo. En el Museo de Adriano hay bastante cantidad de cerámica de Castelluccio de agudos perfiles. Según L. BERNABÒ BREA: *op. cit.*, la cerámica de la región del Etna, con su pintura mate es la más relacionada con la del período heládico medio.

⁴⁹ V. arriba n. 48, también L. BERNABÒ BREA: *Arch-Prehlev.* 3, 1953, 69 sigs.; el mismo, *Bull. di Paletn. Ital.* 65, 1956; el mismo, *Alt-Sizilien*, Colonia, 1958, 104 sigs. y otras fig. 17. La impresión de la estructura metálica de la cerámica de Capo Graziano se remonta a una visita al Museo Lipari.

⁵⁰ J. D. EVANS: *Proceedings of the Prehistoric Society* 19, 1953, 41 ss.; el mismo *op. cit.*, 22, 1956, 85 ss.; el mismo, *Malta: Ancient Peoples and Places*, Londres 1959, 76 ss., fig. 11, p. 83; s. XVII al XV a.d.C.

⁵¹ J. D. EVANS: *op. cit.*, 71 ss., fig. 10. Aquí corresponden posiblemente también botones con perforación en forma de V; *op. cit.*, 72 ss.

⁵² J. D. EVANS: *op. cit.*, 81 ss. Para una discusión cronológica ver L. BERNABÒ BREA: *Antiquity*, 34, 1960, 132 ss.; J. D. EVANS: *Antiquity*, 34, 1960, 218 ss.; J. D. EVANS: *Ampurias*, 22/23, 1960/61, 129 ss.; M. ALMAGRO: *Ampurias*, 22/23, 1960/61, 141 ss. Aquí se pueden seguir los convincentes argumentos de Evans.

⁵³ Sobre Remedello por ejemplo: M. O. ACANFORA: *Bull. de Paletn. Ital.* NS. X, 1965, 321 ss., esp. 347, fig. 6; N. ABERG: *Chronologie*, t. 3, 87. Sobre Aunjetitz: H.-E. MANDERA: *Jahresschrift für Mitteldeutsche Vorgeschichte* 37, 1953, 177 ss.; W. FISCHER: *Die Gräber der Steinzeit im Saalegebiet*, Berlin 1956, 170 ss.; G. BILLIG: *Die Aunjetitzer Kultur in Sachsen*, Katalog, Leipzig 1958; W. SARNOWSKA: *Kultura Wnietycka w Polsce*, Breslau-Varsovia-Cracovia 1969. Sobre un posible parentesco Aunjetitz-El Argar ver arriba n. 21. Una convincente confrontación de hallazgos relacionados entre sí de las culturas de El Argar y Aunjetitz fue hecha ya por SIRET: *Questions*, 154, figs. 25-26; p. 156, figs. 27-28; p. 159, fig. 30. Desde entonces los investigadores han podido contribuir poco a la comprobación de esta «inexplicable semejanza», ya que las cuestiones de los orígenes permanecen sin resolver. V. S. JUNGHIANS, E. SANGMEISTER y M. SCHRÖDER: *JAM*, 1, 44, y también P. LAVIOSA ZAMBOTTI: *España e Italia antes de los Romanos*, Madrid 1955, 212 ss. Sobre las relaciones sin duda existentes en el sentido de raíces comunes para determinados fenómenos se volverá.

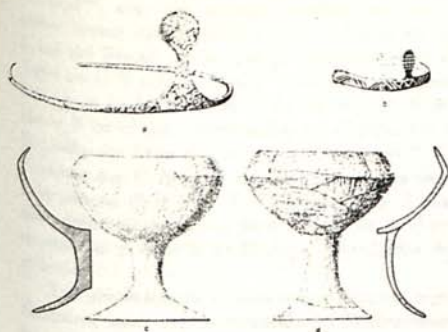


FIG. 1. Diademas ca. 1: 4, 5; copas ca. 1: 7.

mi Lesbos (fig. 1 b), se puede demostrar un parentesco con el Mediterráneo oriental, aunque la diferencia es grande⁵⁴. Las «diademas» se encuentran en las sepulturas de El Argar dos veces con el disco dirigido hacia abajo, una vez en posición incierta alrededor de los huesos del brazo del cadáver y, por último, otra vez con el disco situado hacia arriba. Aun cuando parece que habría que creer que originariamente se llevó con el disco dirigido hacia arriba, resulta improbable la relación, en que ya se pensó, precisamente por la forma de disco del remate de la diadema, con las representaciones egipcias y también con la decoración de círculos concéntricos, que señala hacia otras funciones, de la diadema de oro de Chehegín (Murcia)⁵⁵.

Para el período B, más tardío, de la cultura el El Argar es especialmente característica la *copa* (forma 7 de Siret) (fig. 1 c). Debió tener un significado peculiar en el culto de los muertos de la cultura de El Argar, ya haya sido como vaso de libaciones o para ofrendas de incienso, como lo demuestra su posición, reiteradamente comprobada, sobre las sepulturas o junto a las mismas⁵⁷. La forma del recipiente con pie posee en el Próximo Oriente y en el Egeo una larga tradición, que se remonta a los milenios 4.^º y 3.^º a. d. C. En el 2.^º milenio las copas se hacen más frecuentes; también se conocen aquí modelos o paralelos de metal⁵⁸, no habiéndose puesto aún en claro las relaciones mutuas entre ellos y la cerámica, aunque probablemente impulsaron la gran difusión de las copas. Como ejemplo vamos a comparar una copa de Tarso⁵⁹ con otra de El Argar (fig. 1 cd). Mientras el vaso de Tarso está hecho a torno y es evidente que el pie se añadió como cosa secundaria (fig. 1 d), el vaso de El Argar, hecho a mano, se fabricó también, al parecer, en dos partes, pero aquí el pie es macizo (fig. 1 c). El vaso de Tarso está fechado entre 1650 y 1450 a. d. C.⁶⁰ y podría, colocándolo al final de este espacio de tiempo, haber sido contemporáneo del principio del período B de El Argar, o sea haber servido de modelo. Hacia mediados del milenio se establece la verdadera «moda» de copas elegantes de pie alto, tal como se conocen repetidamente de Anatolia occidental —puede citarse aquí como ejemplo Beycesultan, entre otros⁶¹— y de la zona micénica⁶². Pero las copas de pie alto de esta forma no están

⁵⁴ W. LAMB: *Excavations at Thermi in Lesbos*, Cambridge 1936, 206, fig. 61: «lead bands». La comparación (fig. 1 a, b) se expuso en el Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria de Roma de 1962. Cf. B. BLANCKE: *Rev. Guimaraes* 74, 1964, 133.

⁵⁵ E. y L. SIRET: *Primeras Edades*, láms. 42-45; ver también la diadema de oro de Chehegín (Murcia) con disco decorado con punteado de punzón: J. DE M. CARRIAZO, en R. MENÉNDEZ PIDAL: *HistEsp.* I 1, 772, fig. 594.

⁵⁶ J. MALUQUER DE MOTES NICOLAU: *La Minería Hispana e Iberoamericana*, VI Congreso Internacional de Minería I, León 1970, 52 fig. 2, 1; p. 54 ss.

⁵⁷ E. y L. SIRET: *Primera: Edades, sepulturas de El Argar* 372, 468, 509; J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA y otros: *La Bastida de Totana*, InfMemExcArq. 16, 1947, 102 (sep. 41).

⁵⁸ Copa de bronce de Byblos (Mus. Beirut: sep. Ip Chemou, s. XVIII a.d.C.); con el pie trabajado aparte y remachado. Ver además, sobre todo, los cálices de oro y plata de Alaca Höyük; R. O. ARIK: *Les Fouilles d'Alaca Höyük*. Ankara 1937, 168 ss., fig. 241; H. Z. KOSAY: *Les Fouilles d'Alaca Höyük*, Ankara 1951, lám. 177 arriba y abajo. En el Museo de Höyük hay también ejemplares de

copas o fruteros hechos a mano de la época de los cálices de oro anteriores al 2000 y de otros de los siglos XVIII/XVII, que están hechos a torno. Ver sobre esto K. BITTEL: *ArchAnz.* 1941, 263, 266, fig. 4; estrato III.

⁵⁹ H. GOLDMANN: *Excavations at Gözlü Kule-Tarsus*, Princeton 1956, lám., figs. 974-976, aquí especialmente 974. Como ejemplo del 3.^º milenio compárese la forma discrepante de una copa de Mersin: J. GARSTANG: *Prehistoric Mersin*, Oxford 1953, fig. 118, 5 (según Garstang del estrato XII A = 2900-2500 a.d.C., época del Cobre tardía).

⁶⁰ H. GOLDMANN: *op. cit.*; F. FISCHER: *Die hethitische Keramik von Bozakköy*, Berlin 1963, 90.

⁶¹ S. LLOYD y J. MELLAART: *Beycesultan II*, Londres 1965, especialmente en estrato II.

⁶² Sobre las copas de la «cerámica minyca» ver arriba n. 46. A. FURUMARK: *The Mycenaean Pottery, Analysis and Classification*, Estocolmo 1941, 46 ss., esp. 59 ss., figs. 16-17; sobre todo desde III A 1, por tanto desde 1425 según FURUMARK: *The Chronology of Mycenaean Pottery*, Estocolmo 1941, 115). Entre la cerámica micénica se encuentran ejemplares relacionados con la forma esbelta (forma 7 de Siret) así como con la rechoncha (forma 7 bis de Siret) de las copas de El Argar. También tazas (A. FURU-

sólo difundidas por el ámbito del Mediterráneo oriental⁶², sino que aparecen también en Sicilia como forma característica de las culturas de la Edad del Bronce medio que se estableció hacia el 1400 en el S. y E. de Sicilia⁶³, así como de la Milazzese en las islas Eólicas⁶⁴. En Malta es en el período B en el que —empezando en el siglo XIV y llegando aun hasta el XII— existen las copas⁶⁵. Es evidente que El Argar B está incluido en esta difusión general de la copa. Con ella se aporta al mismo tiempo un argumento decisivo para situar el comienzo del período B de El Argar a mediados del milenio.

Las observaciones anteriores nos llevaron repetidamente sobre toda la extensión del Mediterráneo hasta encontrar las mejores posibilidades de comparación en el Egeo o en Anatolia, lo que debe significar que el origen de las influencias que caracterizan de modo decisivo la imagen de la cultura de El Argar, hay que buscarlo realmente tan lejos hacia el Oriente y que manifestaciones paralelas, como por ejemplo la siciliana, parecen proceder de las mismas fuentes o de otras muy semejantes y muestran también la misma dirección de las influencias, pero evidentemente hay que des-

cartarlas como modelos directos de los elementos mediterráneos de la cultura de El Argar.

Los datos sobre el principio de la cultura de El Argar oscilaban hasta ahora para la investigación entre varios siglos. A una fecha que la situaba en el siglo XVIII e incluso en el XIX a. d. C.⁶⁷ seguía una datación más moderna, con más adeptos, que la rebajaba hasta los siglos XVI y XV y finalmente hasta la época alrededor del 1400⁶⁸. Uno de los argumentos decisivos para una fecha tardía eran las cuentas de vidrio, «segmented beads», de la sepultura 9, una cista, de Fuente Alamo, que fueron comparadas con hallazgos semejantes de la época Amarna⁶⁹. De todos modos, para establecer esta relación debería limitarse mejor la pervivencia, probablemente bastante larga, de las «segmented beads» en el Próximo Oriente y también tratar de comprobar la absoluta semejanza entre las cuentas de Wessex, de Fuente Alamo y de Egipto. Sin embargo, prescindiendo de eso, el análisis de los hallazgos de El Argar llevó, por las combinaciones dentro de distintos ajuares, a una justificada división en dos períodos, debiendo colocarse la sepultura 9 de Fuente Alamo en el período B⁷⁰. Las cuentas de vidrio no pueden, por tanto, en modo alguno

MARK: *The Mycenaean Pottery*, 53, fig. 15) y formas tripodes (op. cit., 75, fig. 21, 315, 316, 320) siempre, como las copas, sin asas, recuerdan la cerámica a mano y por tanto toscas de El Argar (forma 8 de Siret) y E. y L. SIRET: *Primeras Edades*, lám. 55; un vaso tripode inédito de El Oficio se encuentra en el Museo Arqueológico de Barcelona.

⁶² Para Siria, por ejemplo: Ras Shamra (C. F. A. SCHAEFFER: *Ugaritica II*, Paris 1949, fig. 115, 4. 6. 9. 10. 15; según Schaeffer 1450-1365 a.d.C.); TellAs (Mus. Aleppo); Mishrifé, Homs (Syria 8, 1927, lám. 13, 3; ver op. cit., 21, n. 1), como ejemplo de una forma tardía.

⁶³ L. BERNABO BREA: *Alt-Sizilien*, Colonia 1958, 140 ss., fig. 27 y repetidamente en el Museo de Siracusa.

⁶⁴ L. BERNABO BREA: op. cit., 132. Una pieza muy emparentada con las copas de El Argar procede de la necrópolis de pitios de Milazzo. Otros ejemplares de Panarea y el mismo Milazzese (todos en el Mus. Lipari).

⁶⁵ J. D. EVANS: *Malta*, Londres 1959, 182 ss., fig. 33 b, f, lám.; fig. 94.

⁶⁶ P. BOSCH GIMPERA: *ArchEspArq.* 27, 1954, 49: «transición de la cultura de Los Millares a la de El Argar» (1900-1800 ?); «fase arcaica» (1800-1600 ?).

⁶⁷ A favor de una datación hacia el 1400 y en el siglo XIV se declara especialmente J. MARTÍNEZ SANTAOLALLA: *Orígenes anatólicos y orientales del Bronce Mediterráneo Hispánico*, en *InfMemExcArq.* 16, Madrid 1947, 121 ss., 154 ss. También: J. D. EVANS: *Annual Report and Bull. of the Institute of Archaeology (University of London)* 13, 1955-56 (1958), 49 ss., esp. 68: «late 16th or 15th century B. C.»; M. ALMAGRO: *BolArteArqValladolid* 27, 1961, 9: «a partir del 1600 a. C.».

⁶⁸ No es éste el lugar de citar toda la bibliografía co-

rrespondiente, por lo que se prescinde de la más antigua. H. C. BECK y J. F. S. STONE: *Origin of the British Faience beads*, *Archaeologia* 85, 1936, 203 ss., 243, n.º 39 (paralelos con El Amarna: 1400/1350); J. F. S. STONE y L. C. THOMAS: *The use and the distribution of faience in the Ancient East and Prehistoric Europe*, *Proceedings of the Prehistoric Society* 22, 1956, 37 ss., esp. 48, 52, 58, así como el mismo, *Antiquity* 31, 1957, 13 sig. (Abydos: 1408-1372; Lachish: 1450-1425; Prosymna: 1600-1200; Harappa: hacia 1600 a.d.C.); L. BERNABO BREA: *Bull. Paleont. Ital.* 65, 1956, 61 y también M. CAVALIER y J. F. S. STONE: *Antiquity* 31, 1957, 9 ss. (Salina, La Portella, islas Eólicas, allí con fragmentos de cerámica micénica SH III A del siglo XIV d.C.); H. SCHUBART: *Zum Beginn der El Argar-Kultur*, Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria, Roma 1962 (1965), 415; B. BLANCE: *RevGuimeras* 74, 1964, 132 ss.; según comunicación de la Dra. Th. E. Haevernick, las «segmented beads» son más antiguas que las sencillas cuentas azules y empiezan aun con anterioridad al 1500 a.d.C. Sobre la relación de la cultura de El Argar con Aunjetitz (ver más arriba n. 53) ver también V. MLOCHA: *Faience and Glassy Faience Beads in the Unetic Culture in Bohemia*, *Epitymbion Roman Haken*, Praga 1948, 44 ss. Mientras tanto se ha reanudado la discusión sobre la cuestión del origen y se ha tomado también en consideración Mesopotamia, pero la datación de las «segmented beads» se ha hecho más bien más incierta por lo que estas cuentas de vidrio por el momento apenas pueden utilizarse como base segura de datación.

⁷⁰ Ver arriba n. 1 (B. Blance). Una explicación decisiva sobre este papel desempeñado por las cuentas de vidrio se encuentra por vez primera en P. BOSCH GIMPERA: *ArchEspArq.* 27, 1954, 50.

tomarse en consideración para el principio de la cultura de El Argar. En cambio, con mejores probabilidades de datación, las «segmented beads» podrían dar un término *ante quem* para el período más antiguo de El Argar, y también para su expansión, probablemente contemporánea, por Europa.

Un replanteo del principio de El Argar B en el siglo xv o hacia el 1500 a. d. C., a favor del cual hablarían las «segmented beads», lo reforzaría, tanto el comienzo de las sepulturas de pithos en El Argar B, como la aparición de las copas. El Argar A con sus puñales de remaches, que se corresponden con los del período heládico medio^{70a}, con sus alabardas, que en un sentido amplio pertenecen a la Edad del Bronce antiguo del Centro y Occidente de Europa, con las influencias del «estilo metálico» y los enterramientos individuales en el interior de los poblados, corresponde casi seguramente a la 1.^a mitad del 2.^o milenio y probablemente al 2.^o cuarto de la misma. El Argar A debería colocarse aproximadamente hacia el 1700 n. d. C.^{70b}

Otros argumentos para esta datación de la cultura de El Argar se desprenden de las consideraciones de Sangmeister sobre la aparición de determinadas manifestaciones de la cultura del vaso campaniforme, que él califica de «reflujo», pero que posiblemente significa un aflujo de elementos centro-europeos a la Península Ibérica⁷¹. La aparición del brazalete de arquero con doble perforación⁷², que con gran probabilidad vino de Europa Central a la Península Ibérica, en sepulturas de la cultura del vaso campaniforme y en los poblados, así como ais-

lada también en las sepulturas de la cultura de El Argar⁷³, la presencia de puntas de Palmela en sepulturas de la cultura del vaso campaniforme lo mismo que en los poblados de la cultura de El Argar⁷⁴ y, finalmente, la aparición de fragmentos de cerámica del vaso campaniforme en poblados de El Argar⁷⁵ y otros elementos más, sirven para comprobar que durante un período determinado la cultura del vaso campaniforme y la fase antigua de El Argar existen paralelamente⁷⁶. Exploraciones estratigráficas en el Cerro de la Virgen, de Orce (Granada) dieron —por lo menos para ese yacimiento— una transición de la cultura del vaso campaniforme, también con elementos tardíos, a la cultura de El Argar⁷⁷, con lo que queda planteada la cuestión de si en la estación de Orce, situada relativamente hacia el interior, se trata del Argar más antiguo o de un El Argar A ya relativamente avanzado, con lo que se puede pensar en un período corto de contemporaneidad. En la zona de El Argar tomada en un sentido más estricto aparece en todo caso, por regla general, El Argar más antiguo y «puro» sobre alturas anteriormente sin poblar.

La continuidad de la región poblada de la época de Los Millares en el período de El Argar, la pervivencia de otros sitios de poblados, como por ejemplo Almazarique o Tabernas, y los numerosos fenómenos de transición y contacto confirman la probable supervivencia de un substrato, penetrado por su parte de influencia mediterránea oriental, de la época del Cobre a la Edad del Bronce, en parte, sobre todo durante El Argar antiguo, en sitios in-

^{70a} Hojas de puñal con remaches estaban ya en uso en la época heládica antigua, pero se encuentran en el heládico medio en una forma que pudo haber servido de modelo para hojas de puñal con remaches como las de El Argar A. Por ejemplo C. W. BLEGEN PROSYMNA: *The bellad settlement preceding the Argive Heraeum*, Cambridge 1937, 37 ss., 328 ss.; lám. 9, fig. 38.

^{70b} La cronología del Carbono 14 tiende a subir la fecha del principio de la cultura de El Argar a 1800 a. C. aproximadamente y se menciona aquí como otra posibilidad admisible.

Orce, «tumba de El Argar A» = 1785 ± 55 a. C. Purulluna, «sepultura de El Argar B antiguo» = 1645 a. C.

Monachil, «nivel de El Argar B antiguo» = 1635 a. C. ⁷¹ S. JUNGHANS, E. SANGMEISTER y M. SCHRÖDER: *SAM* 1, 42 ss., 196; E. SANGMEISTER: *Die Datierung des Rückstroms der Glockenbecher*, *Palaeohistoria* 12, 1966 (Groningen 1967), 393 ss. Hay que insistir aquí en que las relaciones centro-europeas de la cultura de El Argar no entran en el tema de este artículo.

⁷² E. SANGMEISTER: *Die schmalen «Armschutzplatten» Studien aus Alteuropa* (Tackenberg-Festschrift), parte I, Colonia/Graz 1964, 93 ss.

⁷³ E. y L. SIRET: *Primeras Edades*, poblados: lám. 24 arriba derecha (además n.º 18 restos de un brazalete de arquero con perforación triple, en Sangmeister 118, n.º 4 citado como procedente de El Argar, como yacimiento, sin embargo, El Oficio; sepulturas: lám. 34, 692; 49, 530; 54, 767).

⁷⁴ E. y L. SIRET: *op. cit.*, lám. 18 K; 26 centro derecha, 62 arriba.

⁷⁵ Por ejemplo E. y L. SIRET: *op. cit.*, vol. de texto, lám. XVII, 10.

⁷⁶ Ver también E. SANGMEISTER: *Palaeohistoria* 12, 1966 (Groningen 1967), 402 ss., cuadro fig. 2, con una completa contemporaneidad que el autor no mantuvo posteriormente. Ver el cuadro cronológico del autor de este artículo en *Madrider Forschungen* 9, Berlín 1975, fig. 25.

⁷⁷ W. SCHÜLE y M. PELLICER: *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)* I, ExcArqEsp. 46, Madrid 1966, 7 ss.

dependientes, pero cercanos. Sin embargo, el cambio, asombrosamente brusco, en el repertorio de formas, la carencia casi completa de ornamentación y en vez de eso la creación de vasos de aspecto metálico con superficie bruñida de tonalidad generalmente bastante oscura, el fin del rito de los ídolos, floreciente en el eneolítico, el abandono del enterramiento colectivo a favor, a excepción de unos pocos enterramientos dobles, del enterramiento individual dentro del poblado, en el que, como forma de sepultura, junto a la cista se encuentra la sepultura de pitios, mucho más numerosa, y finalmente la sorprendente relación de estos fenómenos con la costa y su parentesco con formas y costumbres de la zona del Mediterráneo oriental, dejan traslucir una fuerte influencia exterior, cuyo núcleo podría posiblemente estar constituido por un grupo muy pequeño de mercaderes y especialistas en metales, forasteros, llegados por mar que, en el amplio sentido de la palabra, introducida por Siret, podrían ser también designados como «colonizadores». Su relación con el Mediterráneo oriental, que tenía una base comercial, no rompe en modo alguno con la formación de la nueva cultura de El Argar, completamente independiente en sus

caracteres propios, sino que aquélla permanece plena y totalmente viva, como lo manifiestan las influencias posteriores del Mediterráneo oriental que nos permiten subdividir la cultura de El Argar en dos períodos, hasta ahora.

Y así, aunque existieron sin duda alguna relaciones de El Argar con la Europa central⁷⁶ y también con la Italia del Norte⁷⁷, sin embargo, es evidente que la influencia mediterránea es particularmente fuerte, por lo que también hay que atribuirle una importancia especial en el aspecto cronológico. Se debe aceptar, por tanto, para el principio de la cultura de El Argar, como ya se ha mencionado, una fecha en los finales del siglo XVIII o principios del XVII⁷⁸, si prescindimos de un movimiento de larga duración, que se extiende a lo largo de siglos⁸¹, y se piensa en viajes en barco y tomas de contacto realizados en pocos meses o semanas, para los que ya estaban completamente dados los supuestos⁸². Nuestra idea de un movimiento comercial con el fin de poner en explotación nuevas fuentes de materias primas y de apropiarse de ellas⁸³ hace aparecer superfluo el recurrir a motivos históricos especiales para cualquier movimiento de pueblos⁸⁴.

⁷⁶ B. BLANCE: *op. cit.* Sobre el parentesco con Aunjeuz ver n. 53.

⁷⁷ J. D. EVANS: *Annual Report and Bull. of the Institute of Archaeology (University of London)* 13, 1955-56 (1958), 64 ss., n. 57. De todos modos faltan por completo en la cultura de El Argar las asas tan características de Polada, lo que habla en contra de una procedencia de la Italia del N. Ver sobre Polada R. PERONI: *L'Età del Bronzo nella Penisola Italiana, I L'antica età del bronzo*, Florencia 1971, 17 ss., esp. 51, fig. 18; 54, fig. 19; 67, fig. 24; 71, fig. 25.

⁷⁸ S. JUNGHANS, E. SANGMEISTER y M. SCHRÖDER: *SAJ* 1, 15; H. SCHUBART: *Zum Beginn der El-Argar-Kultur*, *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche-Roma* 1962 (1965), 415; B. BLANCE: *RevGuimaráes* 74, 1964, 133; E. SANGMEISTER: *Palaehistoria* 12, 1966 (1967), 405; S. JUNGHANS, E. SANGMEISTER y M. SCHRÖDER: *SAJ* 2, 1, 116.

⁷⁹ J. D. EVANS: *Annual Report and Bull. of the Institute of Archaeology (University of London)* 13, 1955-56 (1958), 67 ss.

⁸⁰ W. SCHÜLE: *Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo*, XI Congreso Nacional de Arqueología - Mérida 1969, Zaragoza 1970, 449 ss., alude convincentemente a la posibilidad de una antigua navegación, basándose en avistar las costas y sobre todo las montañas, en la cuenca del Mediterráneo.

⁸¹ Ver arriba n. 3.

⁸² Con fundadas reservas A. M. Muñoz: *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular - Jerez de la Frontera 1968, Barcelona 1969, 43 s.

La ya señalada posibilidad de diferenciación cronológica de la cultura de El Argar, que en su formación y durante su desarrollo recibió con toda seguridad muy distintas influencias, pero que, sin embargo, en la forma y continuidad de sus poblados, en sus costumbres funerarias y en sus formas cerámicas o metálicas da, en suma, con relación a otras culturas, una impresión de unidad, no debe conducir a una división entre un período más antiguo centro-europeo y otro más tardío mediterráneo.

La cultura de la Edad del Bronce del SO. recibió aún estímulos mediterráneos aislados que, sin embargo, no fueron evidentemente suficientes para crear en el significado de la cultura de El Argar un «carácter mediterráneo». Posiblemente la cultura de El Argar, aunque tiene sus rasgos mediterráneos muy acentuados, sirvió de intermediario. A pesar de todas las diferencias entre ambas culturas, se ve que la hermana más joven del SO. fue influida en algunos aspectos por El Argar. Como en la zona del Bajo Guadalquivir las culturas retrásadas de la época del Cobre perviven hasta la Edad del Bronce, hay que pensar, en lo referente a las relaciones entre las culturas de la Edad del Bronce del SE. y del SO. con sus características propias, que también aquí líneas esenciales de contacto pasaron por el mar y a lo largo de la costa.